

Universidad América Latina

Sociología

Texto Universitario



1. Ciencia Natural y Ciencia Social



Es difícil proponer ya en las primeras líneas de este texto una definición precisa de lo que entendemos por sociología. De hecho todas las ramas del pensamiento humano las sabemos definir más por los temas concretos que tocan en la práctica que de una manera general y abstracta. Si pensamos por ejemplo que la medicina nos sugiere en primer término «curación de enfermos», la arquitectura «construcción de edificios», etc., veremos mucho más clara la idea. Es mucho más fácil elaborar una lista (siempre incompleta) de problemáticas y acciones específicas que conciernen a una ciencia determinada que intentar una definición global. En el caso de la sociología esto es especialmente patente, puesto que cada vez más se requiere a los sociólogos para

cuestiones que, nadie lo duda, son de su competencia (estudios de barrios, de movimientos de masas, etc.), pero no existe, en general, en los medios extra-académicos, una idea clara de lo que es la sociología como rama de actividad profesional. Por lo tanto nos será útil empezar por una serie de reflexiones sobre la naturaleza de las distintas especializaciones posibles del conocimiento teniendo en cuenta lo que se estudia (objeto) y cómo se estudia (método); en todos los casos el hombre es el sujeto investigador.

La tarea de encontrar unos principios de clasificación por lo que respecta a las distintas áreas cognoscitivas es mucho más ardua de lo que parece a primera vista. Ni que decir tiene que la separación entre «ciencias» y «letras» del antiguo bachillerato o las divisiones entre facultades universitarias actuales, son en cierta manera artificiales y no nos ayudan a establecer unos criterios de coherencia.

De todas maneras, las distintas clasificaciones del saber no han sido arbitrarias, sino que han tenido o tienen un carácter instrumental. Históricamente se han aceptado divisiones muy distintas de las que consideramos como «normales»: la astronomía y la religión, la medicina y la religión, la química y la filosofía, son ejemplos de posibles agrupaciones que hoy nos parecerían herejías. Por otro lado, estas divisiones no son únicamente «instrumentales», sino que se relacionan directamente con la lucha por el poder y la hegemonía de una determinada ciencia y de su cuerpo de profesionales; el acceso de la sociología, por ejemplo, al status de facultad universitaria implica fundamentalmente un reconocimiento público, una posibilidad de desarrollo y profesionalización, pero también pasar a ser un interlocutor de pleno derecho en la discusión y el reparto de los recursos escasos que se dedican al avance de la ciencia en general y a la universidad en particular.

Una división que a primera vista parece más clara es la que da título a este apartado: ciencia natural versus ciencia social; pero tendremos que realizar unas ciertas consideraciones. Precisamente Max Weber (1864- 1920), conocido sociólogo alemán, se enfrentó a la visión dominante entonces en Alemania que oponía ciencias de la naturaleza y ciencias del hombre. Se consideraba a las primeras como sujetas a un estricto determinismo. Los acontecimientos (químicos, físicos, matemáticos) seguían unas leyes de causa-efecto observables y cognoscibles, mientras que la actividad humana era espontánea y no podía ser explicada por leyes. La historia era la única aproximación científica posible si considerara los acontecimientos como singulares. Weber contestó a esta posición a partir de la misma dicotomía inicial (ciencias del hombre y ciencias de la naturaleza) pero sin proponer una contradicción entre ellas. Las ciencias del hombre son diferentes de las de la naturaleza porque han de comprender los fenómenos que estudian desde el interior; precisamente la comprensión (*verstehen*) de la realidad histórica y social es la piedra angular de la sociología de Weber. Desde la perspectiva del positivismo francés, Émile Durkheim (1858-1917), siguiendo a Auguste Comte (1798-1857), niega la existencia del dualismo ciencias del hombre-ciencias de la naturaleza y propone precisamente que la única forma de estudiar la sociedad es a partir de la utilización de la misma metodología que para estudiar la naturaleza, de esta manera se garantiza la objetividad necesaria para el conocimiento científico:

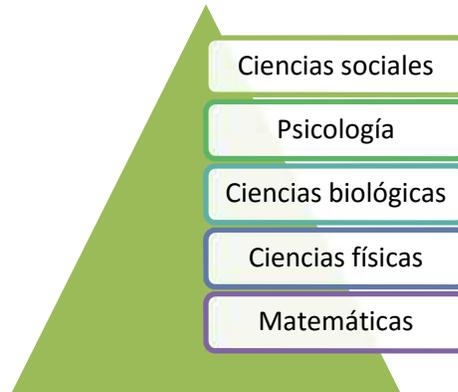
«La regla primera y más fundamental es considerar los hechos sociales como cosas (...). Tratar los fenómenos como cosas es tratarlos en calidad de datos que constituyen el punto de partida de la ciencia. (...) Es este mismo progreso

el que todavía tiene que hacer la sociología. Es preciso que pase del estado subjetivo, que todavía no ha superado a la fase objetiva.»

Profundizando en esta polémica es interesante la posición de algunas corrientes del pensamiento filosófico, como el neokantismo, que ofrece nuevos argumentos para diferenciar los procesos naturales del proceso histórico. Los fenómenos naturales son «generales» y siguen unas pautas causales (leyes; por lo tanto las ciencias naturales son nomotéticas (generadoras de leyes). Por el contrario los fenómenos sociales son «singulares» y sólo pueden ser estudiados descriptivamente; en este sentido las ciencias sociales son ideográficas (descriptivas).

Evidentemente entre la sociedad y la naturaleza existen diferencias notables, pero a nuestro juicio no fundamentan argumentaciones tan dicotómicas. Los fenómenos de la naturaleza obedecen a cadenas de conexiones y causalidades observables y explicables por la ciencia; el estudio de estas «repeticiones naturales» da lugar a leyes que incluso pueden ser comprobadas en laboratorios especiales que reconstruyen las causas del fenómeno investigado y por lo tanto lo reproducen. Los fenómenos sociales responden a muchas causas encadenadas, y entre ellas la misma actividad consciente del hombre tiene un papel fundamental; en este sentido puede parecer que no existen leyes para el desarrollo de la sociedad, y en caso de existir, nunca podrían ser probadas. De todas maneras el proceso histórico de la humanidad ha seguido indudablemente unas pautas que pueden ser investigadas y generalizadas por las ciencias sociales.

Como hemos visto, la distinción entre ciencias naturales y ciencias del hombre (Natur Wissenschaften, Geisteswissenschaften) no es tan clara como para aceptarla sin discusión. Las dificultades metodológicas y epistemológicas que parecen exclusivas de las ciencias humanas no lo son tanto; las últimas tendencias del desarrollo científico contradicen precisamente esta dicotomía que opone sujeto a naturaleza y proponen cada vez más un intercambio de métodos y de experiencias para el estudio de ambas realidades, que son complementarias e inseparables. Es imposible seguir considerando al hombre como una realidad independiente de la naturaleza; el modelo de clasificación lineal de las ciencias está en entredicho. La «ordenación» que hizo Augusto Comte (véase cuadro 1) del saber humano según su complejidad y generalidad (matemáticas, ciencias físicas, ciencias biológicas, psicología y ciencias sociales) es discutible y esquemática pero representa una primera intuición respecto a la interdisciplinariedad que defendemos.



Las distintas ciencias pueden ser vistas desde distintos planos interpretativos, algunos de los cuales permiten una clasificación y otros no; es muy distinto acercarnos a una ciencia desde el punto de vista del objeto del que se ocupa -como apuntábamos al principio- o fijándonos en las distintas interpretaciones teóricas y conceptuales que propone o bien enfatizando los problemas epistemológicos que se plantea en sí misma y en sus fundamentos o, por último, especificando sus relaciones con otras disciplinas o su situación respecto a los problemas generales que plantea la relación sujeto (investigador) objeto (lo que se investiga).

Las distintas ciencias pueden ser vistas desde distintos planos interpretativos, algunos de los cuales permiten una clasificación y otros no; es muy distinto acercarnos a una ciencia desde el punto de vista del objeto del que se ocupa -como apuntábamos al principio- o fijándonos en las distintas interpretaciones teóricas y conceptuales que propone o bien enfatizando los problemas epistemológicos que se plantea en sí misma y en sus fundamentos o, por último, especificando sus relaciones con otras disciplinas o su situación respecto a los problemas generales que plantea la relación sujeto (investigador)-objeto (lo que se investiga).

En resumen, han sido muchas las propuestas dicotómicas de clasificación del saber científico: ciencias teóricas o prácticas, normativas o positivas, especulativas o empíricas, de la naturaleza o del espíritu, naturales o sociales. Nuestra propuesta sería romper con estos esquemas simplificadores para llegar a una visión mucho más compleja de interrelación entre las distintas ciencias. De todas maneras tenemos que concluir que las ciencias humanas (o sociales) ocupan un lugar excepcional en el conjunto puesto que estudian a su vez a las demás ciencias como parte de la actividad humana y al sujeto que las construye. En este punto se podría profundizar en el «objeto» de las ciencias: la fisiología, por ejemplo, estudia el cuerpo del hombre, su morfología y funcionamiento, y puede hacerlo «objetivamente», desde fuera, tal como estudiaría el cuerpo de un elefante o de un insecto; en cambio las ciencias humanas estudian al hombre como ser social que informa a la sociedad a la vez que es producto de ella, y por lo tanto no son válidos los mismos criterios de «objetividad» e imparcialidad. Precisamente esta situación especial de las ciencias sociales (y la sociología), respecto a otras ciencias, nos plantea una cuestión difícil de resolver: ¿Puede el hombre conocer con cierta objetividad la sociedad en la que vive?

La respuesta desde este texto es obviamente positiva: las ciencias sociales se ocupan precisamente de este análisis desde distintas perspectivas a partir de la elaboración de un método de estudio propio distinto del utilizado por las ciencias naturales. La diversidad de problemáticas que abarca la ciencia social es analizada a partir de unos instrumentos elaborados que permiten una lectura «científica» de la realidad y por lo tanto distinta de la «charla de café» o de la discusión interpersonal, que muchas veces coincide en los mismos temas pero desde un punto de vista muy distinto. Toda ciencia se desarrolla en base a conceptos establecidos. La «vigilancia» en la elaboración de estos conceptos y demás utensilios intelectuales corre a cargo de la epistemología propia de cada ciencia y sirve precisamente para dar un estatuto «científico» a las nuevas aportaciones de conocimientos.

2. Ciencias Sociales y Sociología

Hemos visto que las ciencias sociales tenían un estatuto especial porque su objeto de estudio, los fenómenos que investigan, afectan al propio investigador, y paralelamente éste puede actuar sobre lo observado. El científico social está claramente influido por la sociedad, puesta que él mismo surge de un proceso educativo, cultural y social.

Vamos a ocuparnos ahora de la relación entre la sociología y las demás ciencias sociales. Los distintos pensadores sociales han colocado a la sociología en diferentes posiciones; para unos (Saint-Simon, Quételet, Comte) la sociología sería el vértice principal de la pirámide de las ciencias humanas y para otros sería una disciplina residual que se ocuparía de los fenómenos considerados como secundarios por las otras ciencias humanas. A partir de esta visión de la sociología como ciencia social destinada a «llenar vacíos» se ha sostenido una posición irónica que define a la sociología como «la ciencia de la que se ocupan los sociólogos».

La sociología no ha cumplido las expectativas que le asignó Comte de ciencia total. Al contrario, con el paso del tiempo se ha centrado en diversos puntos de interés produciendo una especialización temática que ha hecho aparecer distintas ramas. El proceso de maduración y estabilización de la sociología, todavía en curso, conlleva una división del objeto de estudio poco precisa aún; en cambio, otras ciencias sociales como la economía o la psicología tienen este proceso más avanzado. La sociología abarca un campo mucho más amplio, pero se orienta hacia direcciones distintas y complementarias: urbana, de la religión, de la educación, etc. Como le pasó a la filosofía, la sociología irá emancipando a las distintas ramas en cuanto lleguen a un cierto grado de coherencia interna que les permita la independencia, generando así nuevas ciencias sociales. Este proceso no se contradice en absoluto con la existencia de una necesaria interrelación entre las distintas disciplinas.

Es evidente que los sociólogos tratan de problemáticas que están íntimamente relacionadas con el objeto de estudio de otras ciencias. La sociología es una ciencia social especial que se ocupa de «los fenómenos de la institucionalización de los patrones de orientación valorativa en el sistema social, de las condiciones en que se realiza esa institucionalización y en que ocurren los cambios de los patrones, de las condiciones en que se produce la conformidad o la desviación respecto a un conjunto de tales patrones, y de los procesos motivacionales en la medida en que intervengan en todo ello» 3. Esta definición es muy amplia y procede de Parsons, el brillante sociólogo del orden, que estudió precisamente la relación entre sociología y ciencias sociales en varios de sus libros. Siguiendo el discurso de este autor, la economía «se ocupa de los fenómenos de la toma racional de decisiones y de las consecuencias de esas decisiones, unas y otras dentro de un sistema institucionalizado de relaciones de intercambio»; la ciencia política es un discurso sintético a partir de toda una serie de variables que hacen referencia al poder político. Paralelamente existen,

siguiendo a Parsons, la ciencia de la cultura (la antropología) y la ciencia de la personalidad (la psicología), así como ciertas aproximaciones intermedias como la ecología humana (o geografía humana) que se ocupa del medio ambiente en relación al hombre en sociedad, la demografía o estudios cuantitativos y cualitativos de la población, realizados principalmente por economistas y sociólogos, y la psicología social que, a caballo entre la psicología y la sociología, se ocupa de los procesos de personalidad en relación a la organización de las instituciones sociales.

Sistematizando y resumiendo todo lo anterior podríamos distinguir tres aproximaciones a distintos niveles: la antropología se ocupa de la cultura en general, es decir, del modo de ser específico del hombre en una sociedad determinada que conlleva una serie de datos básicos, unos modelos de comportamiento y una cierta estructura social; la sociología se ocupa en particular de la interrelación entre el hombre en sociedad y las instituciones; mientras que la psicología trata singularmente del individuo (véase cuadro 2).

Cuadro 2		
Nivel	Objeto	Ciencia
General	Cultural	Antropología
Particular	Sociedad e Instituciones	Sociología
Singular	Individuos	Psicología

3. La Sociología Como Problemática

Hasta este momento hemos realizado diversas aproximaciones a una definición de lo que entendemos por sociología. Lo que está claro es que la sociología intenta ordenar toda una serie de conocimientos sobre la realidad social, sobre la sociedad, en vistas a comprenderla y a explicarla; en este sentido se trata de un proyecto científico. No vamos a entrar en este libro en la antigua polémica de si la sociología es una ciencia o no; en primer lugar esta discusión está fundamentada en una «divinización» del término «ciencia» que no compartimos; para nosotros se trata de un vocablo útil que nos sirve para describir una serie de características generales que la sociología comparte con otras «lecturas» de la realidad (que combinan estudio teórico con estudio empírico), pero no desmerece otras posibles visiones de la sociedad que son tan reales e importantes como las primeras (nos estamos refiriendo a la literaria, la poética, la artística, etc.). Se trata de discursos complementarios, pero no de proyectos alternativos. Son expresiones de una misma realidad pero de distinto alcance. Si pensamos, por ejemplo, en el bombardeo de Guernica durante la guerra civil española (1936-1939) podemos recordar distintas lecturas: Picasso se inspiró en el bombardeo de esta población vasca para pintar un inmenso cuadro que refleja el horror y la desesperación de esta situación; igualmente, Arrabal parte de los mismos hechos para confeccionar el guion de su película L'arbre de Guernica, que describe el combate desesperado de una ciudad republicana sitiada, bombardeada continuamente además existen paralelamente muchos estudios históricos o sociológicos que profundizan en las mismas trágicas circunstancias enmarcándolas en su contexto social y económico y desde una perspectiva de explicación científica de la realidad.

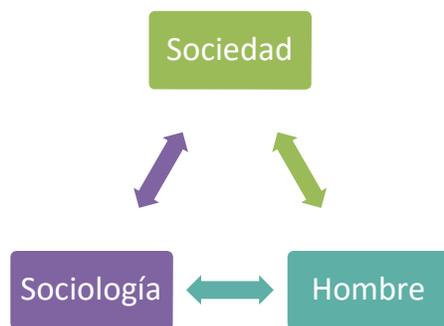
La sociología es un propósito de comprensión y explicación de la sociedad; actualmente ya no se plantean problemas sobre su realidad, pero los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la sociología siguen siendo un problema. No es objeto de este texto discutir estos puntos problemáticos del conocimiento sociológico en toda su profundidad. De ello se ocupan otras disciplinas como la filosofía de la ciencia, la psicología de la ciencia o la sociología de la ciencia y la epistemología.

De todas maneras, está claro que la sociología está inmersa en la historia de la sociedad, forma parte de ella. La sociología quiere comprender y explicar la historia y la humanidad, pero al mismo tiempo está implicada en el curso histórico de las sociedades. El grado de conocimiento y la capacidad de explicación de la sociología están en función de la época y la sociedad de la que parten. En la negligencia de este punto se sitúan muchas de las incomprensiones y errores surgidos de estudios sociológicos que no tienen en cuenta su especificidad histórica y analizan sociedades de otra época o bien de otro continente con los mismos esquemas con que analizarían su propio entorno. Se podrían exponer muchísimos ejemplos de grandes posibles errores de interpretación: imaginemos que un antropólogo está estudiando las costumbres de una tribu africana que no ha tenido contactos importantes con la «civilización», imaginemos que una vez a la semana sus habitantes llenan su cuerpo de pinturas y accesorios, se encierran en una pequeña cabaña a la luz de las antorchas y realizan extraños bailes y danzas; para analizar con precisión el significado de este comportamiento no tenemos otra solución que, situados en la cultura de esta tribu, oír las explicaciones de sus

habitantes. Si aplicamos mecánicamente nuestros esquemas occidentales, podremos llegar a la divertida conclusión de que están realizando «el baile del sábado noche» en la boite de su pueblo. La sociología no es independiente de la cultura, la ideología y la moral dominantes en una sociedad determinada.

La sociedad es obviamente una realidad inacabada que sigue un proceso desconocido de cambio y precisamente la sociología es una ciencia «difícil» porque se ve arrastrada por el movimiento mismo de las sociedades que son su objeto de estudio; pero, en sentido inverso, la sociología modifica (o puede modificar) la realidad social al estudiarla. En este sentido el estudio de la sociedad en movimiento se relaciona con la cuestión del poder, puesto que el conocimiento de la realidad social y de su proyección futura puede ser utilizado con diversos fines. La sociología no es radical ni conservadora ni revolucionaria en sí, existen muchas «sociologías» y por lo tanto son los sociólogos que la desarrollan, los que la utilizan y la sociedad misma quienes dan a la sociología una orientación determinada.

Todos los interrogantes que nos plantea este capítulo giran alrededor del eterno problema de la confusión en sociología entre el sujeto que investiga y el objeto de la investigación. El hombre individual es resultado de su contexto social, pero paralelamente la sociedad es producto del hombre. La sociología es al mismo tiempo efecto de la acción del investigador y de su contexto social (cuadro 3).



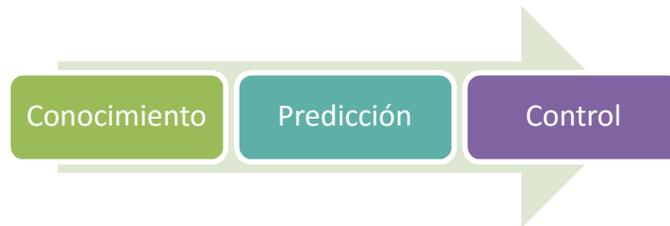
4. Utilidad Del Saber Sociológico

El interés de la teoría sociológica no necesita muchas argumentaciones. La sociología puede ser útil para suministrar información y explicación sobre la realidad social a muy distintos niveles, desde facilitar una cultura general, un conocimiento global disperso, a posibilitar una comprensión del mundo que nos permita una interpretación que desemboque en una toma de posición o crítica (véase cuadro 4).



Hay distintas culturas, distintas concepciones del mundo, y por lo tanto distintas maneras de hacer sociología, que corresponden a distintos intereses, a diferentes marcos culturales. En los contenidos de las diversas teorías (objetos y métodos distintos) subyacen, como hemos dicho, intereses distintos; interviene pues una cuestión de poder íntimamente relacionada con la capacidad de predicción y control que nos facilita el conocimiento (cuadro 5). Esto implica que la sociología, como las otras ciencias, se desarrolla a partir de los objetivos que el sociólogo (o la sociedad) estime pertinentes en cada momento, sin que esto multiplique necesariamente que las teorías y los métodos desarrollados en cada caso sean inservibles para propósitos ideológicos distintos de los propuestos inicialmente. De

todas maneras pueden observarse dos líneas de desarrollo en la sociología como ciencia: por un lado los grandes pensadores que construyen y articulan concepciones amplias de la sociedad (Marx, Weber) y por otro los científicos sociales dedicados al estudio de sociologías especiales (urbana, de la educación, del trabajo, etc.), con propósitos de intervención mucho más inmediata en la realidad.



No es casual la no aceptación de la sociología en las sociedades dictatoriales (franquismo) o autoritarias en general, que intentan ignorar la existencia del estudio científico de la realidad social presionando para su minimización o desaparición, o al menos intentando la máxima manipulación y la mínima difusión de los resultados. En los llamados países socialistas existe una identificación total entre política y sociología «oficial» (la segunda al servicio de la primera), que impide la labor creativa que ha de realizarse por otros canales (la sociología «disidente») de difícil difusión.

No se puede, por tanto, hablar de «la sociología», sino que existen distintos enfoques que implican distintas teorías. No sólo el objeto y el método de investigación son polémicos entre las distintas «sociologías», sino que la historia misma de la sociología recibe distinto trato. Cuando se habla de tal o cual autor como el «padre» de la sociología, consciente o inconscientemente, se está definiendo lo que se entiende por sociología y sus funciones.

En realidad si entendemos por sociología el estudio de la sociedad podemos afirmar, sin lugar a dudas, que esta preocupación nace con la misma sociedad. De todas maneras, desde una concepción actual, puede hablarse de la aparición de la sociología como ciencia (con un cuerpo teórico y unos miembros profesionales) cuando esta preocupación por la sociedad se estructura y se institucionaliza.

La aparición del término «sociología» es bastante reciente; fue Augusto Comte en la primera mitad del siglo XIX quien empezó a utilizarlo. Pero tenemos que insistir en que la adopción posterior de esta palabra no significa que con ella apareciese el estudio de la sociedad. Para este autor la sociología era «toda la ciencia sobre los hombres y la sociedad humana».

La sociología se estructura, pues, en el siglo XIX como un intento de estudio y comprensión de una sociedad que sufre cambios vertiginosos y que ha de plantearse concretamente cómo ha de resolver algunos de los problemas que origina el proceso de la industrialización. Una serie de importantísimos cambios transforman la sociedad del Antiguo Régimen y crean una nueva forma de organización social. La agricultura da paso al dominio de la industria y el campo al de la ciudad, grandes masas de campesinos pasan a engrosar las filas del proletariado urbano, al mismo tiempo que negociantes de todas clases extienden su actividad a dominios económicos cada vez más amplios y consolidan la ascensión incontenible de la burguesía. Los mercados nacionales se unifican, como se unifican dentro de cada país los sistemas de medida, la lengua, la administración de la justicia, la educación y los impuestos. Un enorme cúmulo de alteraciones configura el perfil de la nueva sociedad.

Pero todo ello no ocurre de manera armónica y sin sobresaltos. Al contrario, la sociedad moderna se construye en medio de problemas de los que son testigos tanto las numerosas revueltas originadas a lo largo del siglo, como los informes que escribieron los políticos, médicos, higienistas y filántropos de la época. La sociedad aparece peligrosamente desequilibrada y, por ello, uno de los primeros temas que parecerá básico estudiar será el de cuál es la base de su cohesión, es decir, el elemento que mantiene unidos a los individuos e impide que el cuerpo social se desintegre. La sociología tendrá la palabra.

Si observamos el mundo que hoy nos rodea, deberemos reconocer que la pregunta sigue siendo completamente actual. Precisamente en la actualidad estamos inmersos en una época de crisis permanente que plantea cada día nuevos interrogantes y problemas que la sociedad ha de resolver para su estabilidad. La sociología sigue teniendo la palabra.

Es imposible encontrar una definición de sociología universalmente válida. Hemos visto que las definiciones variarán según los fines que se propongan los sociólogos y según el entorno sociocultural en el que se muevan. Una definición amplia es la de Jan Szcpeanski, sociólogo polaco que en 1963 definía a los sociólogos como individuos interesados principalmente en:

«Los fenómenos y los procesos formativos de las diferentes formas de vida colectiva; en las distintas formas de estructura de las colectividades humanas; en los fenómenos y procesos que tienen lugar en estas colectividades y que son el resultado de las cambiables acciones de los individuos; en las fuerzas que causan su destrucción y determinan sus cambios y transformaciones.»

La sociología nos ofrece una cierta perspectiva a partir de la cual podemos interpretar, comprender, el mundo en el que vivimos, así como la gran cantidad de situaciones y problemas con los que tenemos que enfrentarnos constantemente por el hecho de formar parte de la sociedad. En este sentido la respuesta más condensada definiría a los sociólogos como los estudiosos de la sociedad humana, pero hemos visto que este terreno no es exclusivo de la sociología (la historia, la psicología social, etc., inciden también en este punto), por lo que tendríamos que añadir que la sociología representa una determinada aproximación al mundo de lo social en el que también inciden paralelamente las otras ciencias sociales. Se trata de una lectura científica de determinados aspectos de la sociedad en vistas a saciar una necesidad básica del hombre, que quiere conocer cómo es el medio en que vive; por lo tanto, inicialmente, se intenta describir, analizar e interpretar la sociedad considerada como un todo (un objeto de estudio) superior y distinto a la suma aritmética de sus miembros individuales. Es necesaria la imaginación sociológica que permita:

«Comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. (...) El primer fruto de esa imaginación (...) es la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época.»

Lógicamente, partimos de la consideración básica de que las cosas no ocurren casual o azarosamente; de que el desarrollo de la sociedad sigue unas pautas o leyes que pueden ser estudiadas. El pensar lo contrario elimina absolutamente la necesidad de la sociología y por lo tanto este texto pierde todo su sentido. Precisamente la descripción y análisis de estas «regularidades» que tienen lugar en la sociedad es uno de los principales objetos de la sociología; pero un problema metodológico que se nos plantea es la imposibilidad de experimentación a gran escala: no podemos experimentar, por ejemplo, qué pasaría si una catástrofe nuclear destruyese Barcelona; por lo tanto, los estudios comparativos serán nuestra principal herramienta.

La sociología intenta estudiar cómo es la sociedad. Los primeros pasos consisten, pues, en un análisis no valorativo de la realidad en vistas a explicarla; pero evidentemente el sociólogo como ciudadano sustenta ciertas opiniones que influyen en sus estudios (y a la inversa, éstos condicionan aquéllas). Incluso los estudios descriptivos conllevan unos criterios de elección y valoración que posibilitarán distintos análisis, distintas lecturas del material recogido (fruto de una necesaria selección). La responsabilidad del investigador consiste en no construir los resultados a partir de sus prejuicios o de sus opiniones preestablecidas.

El hombre es esencialmente un ser social. En este sentido la sociología (conjuntamente con la psicología social) nos muestra la gran cantidad de factores sociales que afectan al desarrollo de la persona humana. La vida de un individuo no puede ser comprendida e interpretada sin tener en cuenta el contexto sociocultural e histórico en que se desenvuelve.

5. La Sociología como Profesión

Algunos de los lectores de este libro querrán dedicarse profesionalmente a esta apasionante tarea que es la sociología; otros estarán simplemente interesados en conocer cuál es el trabajo de los sociólogos por simple curiosidad intelectual o bien como apoyo a una decisión particular respecto a futuras opciones laborales (siempre difíciles). Vaya para todos ellos este intento desestructurado de «Invitación a la sociología» que pretendemos desarrollar en este punto.

Como hemos visto, estudiar la sociedad se convierte en profesión cuando rebasa los límites del interés o de la mera curiosidad para convertirse en un análisis científico coherente y cuando la misma sociedad genera una demanda suficiente para que un núcleo de profesionales se dedique a estudiarla. Esto ocurrirá cuando existan motivos que hagan evidente que la sociedad en general, o alguna parte de la misma, constituyen un problema por resolver.

La solución de los problemas que afectan a la sociedad implica dos perspectivas desde el contexto actual: a) la «recuperación» o «reparación» de lo que el pasado nos lega como problema, y b) la anticipación de futuras problemáticas mediante la planificación. En ambas posibilidades la tarea del sociólogo abarca numerosos campos de actuación, que van del estudio concreto de casos hasta las propuestas de análisis global de la sociedad.

En otros puntos de este texto se habrá mencionado la gran cantidad de campos de estudio que abarca la sociología (sociología política, de la educación, urbana, de la religión, de las profesiones, de la comunicación, de la medicina...). La pregunta que surge de inmediato es para quién trabaja el sociólogo, es decir quién encarga dichos trabajos. Aunque pueda parecer a veces lo contrario, el trabajo del sociólogo es costoso, requiere grandes inversiones de dinero, y en general su rentabilidad no es inmediatamente computable. Los principales «clientes» del sociólogo son el Estado, las instituciones y las empresas privadas.

El Estado se ha convertido en el principal empleador, en términos globales, de toda la actividad productiva. En este sentido se reservan para el sociólogo trabajos de gran envergadura en los que se desconfiaba de los resultados de la simple intuición, así como estudios sobre problemáticas concretas de las que se desconocen datos reales. Un Estado necesita conocerse a sí mismo y esto implica conocer los datos básicos (números de habitantes, tasas de natalidad y mortalidad, composición por sexos y por edades...), pero también los principales problemas y las distintas opiniones de los diversos sectores de la sociedad. Ya hemos dicho que conocer la realidad social posibilita actuar sobre ella.

Los crecientes presupuestos convierten a los Estados en empresas gigantescas, que lógicamente no deberían buscar otros beneficios que el bien común, y precisamente deberían invertir grandes cantidades para conocer la sociedad y sus necesidades en general, lo que implica percibir y respetar las posiciones mayoritarias, pero también las diversas posturas de los grupos minoritarios.

El Estado a través de sus diferentes instituciones (gobierno, ministerios, secretarías técnicas) encargará estudios a los sociólogos especializados en las distintas ramas que hemos enumerado, con vistas a poder dirigir su actividad de manera útil y provechosa para la sociedad global.

Las instituciones que persiguen finalidades concretas hará proliferado y se han diversificado en el mundo actual; los partidos políticos y los sindicatos no son ya las únicas organizaciones importantes, sino que han surgido con gran fuerza asociaciones de vecinos, grupos feministas, grupos ecologistas, asociaciones de consumidores, así como sectores de la población que se agrupan para el estudio, la práctica, o la defensa de determinados aspectos de la sociedad. También son importantes las organizaciones profesionales (colegios y asociaciones) y otras instituciones sociales que van desde las escuelas, reformatorios y hospitales, hasta la cárcel y los manicomios. Todas ellas necesitan y solicitan a menudo los servicios del profesional de la sociología.

Las empresas privadas requieren también cada vez más al sociólogo tanto en el área del personal como en la de publicidad y sobre todo en los problemas de mercado y de ventas (marketing).

La universidad y las fundaciones son dos instituciones fundamentales para la sociología; ambas proporcionan recursos e infraestructura para el desarrollo de la investigación y del estudio, sin afán de lucro ni de utilización inmediata y práctica de los resultados obtenidos. A partir de ellas queda garantizada la «reproducción de la especie» haciendo surgir nuevos profesores dedicados a la enseñanza o a la investigación en ciencias sociales. No es casual que la mayor parte de profesionales estén trabajando en la enseñanza, puesto que la sociología ofrece un punto de vista fundamental (como hemos dicho) para la comprensión de la realidad y por lo tanto es imprescindible en la inmensa mayoría de especialidades científicas, que tienen en ella un complemento que las vincula a la esfera de lo social y humano; por otra parte, si queremos formar ciudadanos responsables, es necesario que ya desde pequeños estudien la sociedad concreta en la que viven y que lleguen a adultos con los esquemas teóricos mínimos que permitan interpretar los fenómenos cotidianos (que no son precisamente simples). Es escandaloso que se llegue a la universidad en cualquiera de sus múltiples especialidades desconociendo conceptos como «poder político», «clase social» o «política», tan vinculados con la vida humana en general. La enseñanza de las ciencias sociales en la escuela en todas sus etapas es (o debería ser) una fuente importante de puestos de trabajo.

La universidad, pública o privada, es un centro de formación de profesionales vinculados al mercado de trabajo, pero también una institución preocupada por el desarrollo de la ciencia y de la investigación; y por lo tanto ha de favorecer el estudio en cualquiera de sus ramas, esté o no vinculado a la producción y a la rentabilidad.

Las fundaciones son también una fuente importante de recursos para los sociólogos, los cuales mediante becas o ayudas tienen la posibilidad de realizar análisis sobre fenómenos concretos o estudios teóricos sin que respondan a una necesidad precisa del mercado.

Hasta este momento hemos hablado de los «patrones» de la sociología, es decir, de los que «compran» los servicios del sociólogo. Un individuo concreto no es (normalmente) la fuente de financiación y tampoco acostumbran serlo los individuos que son objeto de estudio; sin embargo, los individuos concretos son los que deberían beneficiarse de los hallazgos de las ciencias sociales. Para poner un ejemplo: imaginemos que queremos analizar la problemática del

delito en las grandes ciudades; no serán nunca los delincuentes y los marginados quienes nos encarguen el trabajo y, muchos menos, quienes lo paguen; en cambio, hemos visto que para conocer el tema ha de movilizarse mucho dinero que surgirá de la universidad, del ministerio del Interior, del ayuntamiento, de una asociación de vecinos, de una fundación..., etc. ¿Cómo podemos garantizar que el estudio servirá a la sociedad en general y no a un grupo concreto? Servir a la sociedad quiere fundamentalmente decir en este caso servir al grupo concreto que se estudia para que dejen de ser marginados por el resto de la sociedad. Además, determinadas esferas de la sociedad no se dejan analizar por el sociólogo a menos que se tenga garantía absoluta de su «fidelidad»: nos referimos a determinados grupos religiosos o políticos, a algunos hospitales psiquiátricos, al ejército, a comunidades marginales, etc. Recordemos en este sentido el texto de Lapassade y Loureau:

«En cuanto a los campos de concentración, cuando sus encargados no pueden impedir una visita de la Cruz Roja, obligan a implantar un falso ambiente. Inútil puntualizar que jamás pudo entrar un sociólogo, como no fuera en calidad de deportado, tal como ocurrió en el caso de Maurice Halbwachs, discípulo de Durkheim, muerto cuando aún estaba deportado durante la Segunda Guerra Mundial.»

Esto plantea grandes problemas de ética profesional que el sociólogo ha de afrontar cotidianamente. Los resultados de cualquier investigación o estudio teórico deben ser publicados de manera accesible a los interesados. Una investigación sociológica no es propiedad absoluta del que la financia, sino que pertenece a la sociedad global, puesto que los datos obtenidos no son una mera información sino que, insistimos, inciden de una manera directa en la realidad que analizan. El sociólogo está necesariamente implicado y comprometido no sólo en la elaboración y resultados de cada investigación, sino también en la utilización práctica que se haga de ella.